

AUTORES Y LIBROS

Trujillo en el Salón de Honor

Hacia tiempo que no divisaba a Carlos Alberto Trujillo. La otra noche, con motivo de la entrega del Premio de Poesía «Pablo Neruda 1991», lo encontré en el Salón de Honor de la Universidad de Chile. No era casual su presencia allí. Iba a recibir la recompensa equivalente a tres mil dólares, el diploma y la medalla. Hubo de viajar especialmente desde la Universidad de Pensilvania, Filadelfia, Estados Unidos, donde pretende doctorarse. De seguro lo conseguirá: «Carlos Alberto Trujillo, poeta y doctor en ciencias literarias».

La reunión en el Salón de Honor tuvo buen público. No, exactamente, la concurrencia que una fecha como la que se recordaba, la de los veinte años del Nobel a Neruda, exigía de antemano. En fin, estaban los que debían estar. Juvencio Valle, con la edad del siglo (91), por de presto. Y Federico Schopf, Y Erwin Díaz, Y Jaime Quezada, Y José Miguel Varas, Y Antonio Avaria de la Fuente, Y Floridó Pérez, Y Soledad Bianchi, Y Lavina Andrade, matriarca de Chiloé. Y Armando Uribe Asce, Y Mario Ferrero, Y Fulvio Hurtado y Raúl Bulnes, Y otros. El acto fue encabezado por los ministros Juan Agustín Figueroa (Agricultura) y Ricardo Lagos (Educación) y por el rector de la Universidad de Chile, Luis Merino Montero. Discursos, en este orden: Juan Agustín Figueroa, como presidente de la Fundación Pablo Neruda; Luis Sánchez Latorre, en representación del jurado que escogió a Trujillo, y el propio Trujillo para agradecer la distinción del Premio Neruda.

Además, lectura de poemas de Neruda por Humberto Duvanchette; par-

ticipación de un coro con cinco piezas musicales latinoamericanas (¿o fueron sólo cuatro?), y por último, canciones basadas en textos de Neruda a cargo de la curiosa intérprete popular Juana Bustamante.

Carlos Alberto Trujillo es el quinto poeta que recibe el Premio Pablo Neruda. Los anteriores: Gonzalo Millán, Raúl Zurita, Diego Maquieira y Clemente Riesemann.

El jurado, esta vez: Jaime Quezada y Luis Sánchez Latorre por la Fundación Pablo Neruda; Inés Valenzuela por la Sociedad de Escritores de Chile, y Juan Antonio Massone por la Academia Chilena de la Lengua.

En su alocución explicativa acerca de por qué Trujillo sí y otro no, el portavoz del jurado ocho mano del tono coloquial —en tan severo parainfórmal— para referirse al influjo del lugar físico de la cocina chilena en el desarrollo de algunas costumbres poéticas. Lector voraz del notable estudio «La vida cotidiana en un pueblo de Chiloé: Castro 1940-1960» (Iárlote Editorial, 1991), por Rodolfo Urbina Burgos, el portavoz de marras señaló que así como el espacio consagrado a la cocina en Chiloé parece ser el centro de la existencia afectiva de los habitantes de una casa, él, que nunca cruzó las fronteras de Rancagua por el sur y las de Valparaíso por el norte, puesto que ha permanecido en su morada como el verdadero «viajero inmóvil», aprendió a conocer en su hogar de la infancia los benditos dones de prodigalidad y templanza que se ocultan en las tertulias familiares.

Según el punto de vista de la enorme gravitación de la cocina en el fuego de la poesía, la obra de Carlos Alberto

Trujillo vendría a encarnar la cristalización constante del sueño de Diego Dubé Urrutia cuando con bella expresión rural confesaba: «Soñé que era muy niño/ y que estaba en la cocina/ escuchando los cuentos de la vieja Paulina...».

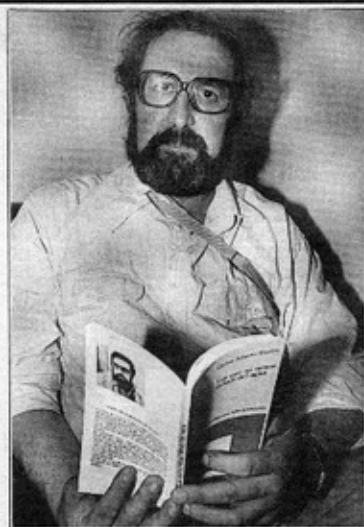
Carlos Alberto Trujillo nació en Castro, Chiloé, en 1951. Ha publicado «Las musas desvaídas» (1976); «Escrito sobre un balcón» (1979); «Los territorios» (1982); «Los que no vemos debajo del agua» (1986).

Carlos Alberto Trujillo ha crecido. En estatura literaria y física. Sus maneras urbanas son muy desenvueltas. En 1970 se asustaba de oírse llamar «poeta». El apologeta de su premio en el Salón de Honor creyó evocarle mucho más tímido. Al manido interrogatorio sobre temas tradicionales de su tierra, en aquella otra ocasión, Trujillo se atrevió a responder que le interesaba más la poesía que el folclore. Trujillo exhibe como entonces unas barbas renegridas. Sus poemas cortos pintan un catáctico: «Perdonen la interrupción! No todas las gotas de agua se parecen».

«La verdad absoluta es como/ el color blanco/ pronto muestra picadas de pulgas».

«La situación engañosa. Es engañosa todo esto/ tú tratas de sonreír/ y ambos sabemos/ que sobre nuestras cabezas/ el techo acaba de perder/ sus últimas tablas».

En su excursión sobre el poder del ámbito de la cocina en el juego de la poesía, el expositor de primera hora sostuvo que en su experiencia personal este ejercicio se acompañó del delicio-



Tres mil dólares y una medalla para el poeta nacido en Castro hace 40 años.

so culto del «pelambre». Criado junto a varias jovencitas de su misma sangre, el arte de la crítica alcanzó en dicho grupo familiar rasgos singulares. Mediante prolijas investigaciones del lenguaje, consontaristas estudiosos como Federico Schopf y Soledad Bianchi tratan de arrancar el arte de la crítica de la atmósfera del «pelambre». Tarea impropia. La cocina de la tradición sahuma todas las expresiones del lenguaje.

● Filebo

Trujillo en el Salón de Honor [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Trujillo en el Salón de Honor [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile